

RAE-IC, Revista de la Asociación Española de
Investigación de la Comunicación

vol. 10, núm. Especial (2023), 175-190

ISSN 2341-2690

DOI: <https://doi.org/10.24137/raeic.10.e.2>



Recibido el 28 de agosto de 2023
Aceptado el 26 de septiembre de 2023

Revolución digital y nuevas matrices de pensamiento comunicacional. Notas para una nueva teoría crítica materialista

*Digital revolution and new postulates of communicational thinking. Notes
for a new critical materialist theory*

Sierra Caballero, Francisco

Universidad de Sevilla (US)

fsierra@us.es

Forma de citar este artículo:

Sierra Caballero, F. (2023). Revolución digital y nuevas matrices de pensamiento comunicacional. Notas para una nueva teoría crítica materialista. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 10(Especial), 175-190. <https://doi.org/10.24137/raeic.10.e.2>

Resumen:

La revolución digital y la brecha cognitiva que trae consigo están transformando la mediación social, económica y culturalmente, generando nuevos riesgos y desafíos. La corriente de pensamiento conocida como aceleracionismo sugiere que, en lugar de resistirse al avance tecnológico capitalista, se debería acelerar su ritmo de implantación para materializar con la mayor rapidez cambios significativos en el sistema socioeconómico. En este contexto, el conocimiento y la inteligencia se han convertido

en recursos fundamentales para la economía contemporánea, dominada por el capitalismo cognitivo, una versión del capitalismo tradicional basada en la producción y distribución de bienes y servicios relacionados con la información, la tecnología y la creatividad. En contraposición a esta narrativa de la innovación, se propone una ecología política de la comunicación por la que la información y el desarrollo tecnológico se consideren bienes públicos globales en lugar de meros productos de consumo, y se plantean nuevos derechos que garanticen la plena ciudadanía comunicativa ante la era del big data y la inteligencia artificial.

Palabras clave: revolución digital, brecha cognitiva, aceleracionismo, capitalismo cognitivo, ecología política de la comunicación.

Abstract:

The digital revolution and the knowledge gap that it brings with it are transforming social interaction, from an economic and cultural standard, generating new risks and challenges. The trend of thought known as accelerationism suggests that, instead of resisting capitalist technological advance, its pace of implementation should be accelerated to materialize significant changes in the socioeconomic system in a prompt manner. In this context, knowledge and intelligence have become fundamental resources for the contemporary economy, dominated by cognitive capitalism, a version of traditional capitalism based on the production and distribution of goods and services related to information, technology and creativity. In contrast to this narrative of innovation, a political ecology of communication is proposed by which information and technological development are considered global public goods instead of mere commodities. New rights are also proposed to guarantee full communicative citizenship in the era of big data and artificial.

Keywords: digital revolution, knowledge gap, accelerationism, cognitive capitalism, political ecology of communication.

1. INTRODUCCIÓN

Vivimos una época, dejó escrito Boaventura Sousa Santos, de preguntas fuertes y respuestas débiles. La brecha cognitiva que introduce la revolución digital, con el punto de inflexión algorítmica, da cuenta de un nuevo horizonte cultural que además de riesgos está de facto alterando el modelo de mediación social y, por ende, las formas de conocer y pensar el proceso de comunicación. En esta dialéctica de transformación de las condiciones de producción social del conocimiento hay que situar debates como el aceleracionismo y afrontar las tesis neomarxistas sobre la naturaleza del capitalismo cognitivo, considerando el vínculo intrínseco entre estas fuerzas transformadoras y las leyes del valor de cambio y la acumulación capitalista que afectan a toda tarea científico-técnica y que determinan toda forma de vida social en su conjunto, si es que, en verdad, aspiramos a trascender dos riesgos principales que se vislumbran en el horizonte: la distopía de ver cómo el mundo se dirige hacia el apocalipsis y consecuentemente la imposibilidad de pensar alternativas políticas de futuro en la actual deriva de descomposición de las ecologías de vida y, por otra parte, la idea ampliamente aceptada de que el capitalismo colapsará por sus propias contradicciones internas conforme se extiende y despliega el nuevo ecosistema informativa de reproducción social. Tales lecturas reduccionistas no deberían obturar la posibilidad de acercarnos a un pensamiento verdaderamente consistente, una filosofía de la praxis realista y orientada al futuro que abra las posibilidades a una teoría normativa, donde germinen ideas originales y políticas del porvenir en términos progresistas, ecológicamente sostenibles y socialmente emancipadores. Este, a nuestro juicio, es el principal reto de la teoría crítica de la comunicación y, en general, de la investigación comunicacional que aspire a ser productiva y relevante en el actual marco cultural que se configura a velocidad de escape con el turbocapitalismo depredador que paulatinamente ha cegado nuestra capacidad de visualizar el cambio y las lógicas constitutivas del orden social.

El presente artículo esboza sucintamente algunas ideas teórico-metodológicas con la que abordar el estudio de la revolución digital partiendo de los aportes y discusiones

sobre el aceleracionismo tecnológico, el nuevo materialismo cultural, en particular el relativo a la geofísica de las comunicaciones, y la crítica de la economía política.

2. RED Y EPISTEME

El análisis de la realidad social en un contexto marcado por el desarrollo aleatorio de su estructura y una creciente integración de espacios, que reúne y con/funde lo global en lo local y lo local en lo global, es, en las actuales condiciones históricas, un difícil ejercicio que hace insostenible el tradicional y simplificador aislamiento disciplinar heredado de la cultura científica moderna, al abordar los problemas de investigación de nuestro tiempo, más aún en un campo, el de la Comunicología, que está en el vórtice de las transformaciones en curso, cuando no constituye el motor de las actuales transformaciones en curso. Más allá de las tradicionales concepciones deterministas del saber, el análisis de las formas de interacción y conocimiento del hombre con las “máquinas inteligentes”, como uno de los ejes centrales del estudio de la densa y problemática conformación sociocultural contemporánea revela la compleja trama de lo social como una construcción simbólica diversa, multidimensional y heterárquica. De ahí la exigencia, por rigor científico, de un análisis pluridimensional de la comunicación y la cultura al tiempo que la necesaria revisión de las matrices epistemológicas con las que pensar la cultura-red. Hoy, por ejemplo, no es posible estudiar las innovaciones tecnológicas y organizacionales en el campo de los medios sin analizar los procesos económicos, las formas de reestructuración y ordenamiento del territorio e incluso los procesos de modificación, desplazamiento y asimilación simbólica que se producen en el campo de la cultura y de las representaciones sociales. Del mismo modo, no es posible abordar el complejo estudio de la dinámica de desarrollo de la sociedad de la información y sus implicaciones económicas, políticas, culturales y educativas sin una perspectiva del problema del desarrollo social que reconozca la multidimensionalidad e indeterminación de los procesos de construcción de la realidad que hoy apuntan las nuevas formas de información y conocimiento. En efecto, en un ecosistema social emergente como el presente, para pensar el sentido o la complejidad del cambio científico y tecnológico en la era de la información es condición necesaria romper las

barreras disciplinares, tópicos y de sentido común que nos haga comprender el contexto de la civilización tecnológica en su dinámica y configuración azarosa.

Comprender hoy el campo de la comunicación, la sociedad y la cultura es abrir el pensamiento al espacio irregular de lo no tópico, a la persistente duda que introduce la aventura intelectual consustancial a toda estrategia metodológica, en la que la Razón mayestática debe abrir paso a la singularidad de los contextos locales y tratar de dar cuenta del proceso de exploración del mapa a través de los territorios. En este empeño, los viejos odres de la teoría de la comunicación deben ser retejidos para contener los flujos continuos y las fugas proliferantes característicos de la modernidad líquida, pero también actualizar dilemas teórico-metodológicos que ya tuvieron lugar en el origen de la Teoría de la Información con Wiener, Moles y Flusser, entre otros. Así, uno de los fundamentos básicos de abordaje teórico-metodológico de la cuarta revolución industrial pasa por la crítica de la ideología cibernética que, hoy por hoy, vienen planteando los nuevos materialismos. Parikka (2015), por ejemplo, afirma, de acuerdo con Bargeld, que para avanzar hacia políticas y ecologías complejas, en el marco del antropoceno, “necesitamos desertores del pensamiento digital”, una cultura partisana que irrumpa por sorpresa subvirtiendo el orden del capitalismo de plataformas con nuevas formas de mediación social. Desde luego no se trata de emular el gesto ludita sino más bien de definir lo que Erich Hôrl denomina “underground neocibernético”, una apuesta política capaz de trascender lo ecológico y lo tecnológico que marcan gobiernos e industria para avanzar hacia modelos de organización que integren ecologías múltiples: social, política, ambiental, económica, psíquica y mediática. Pues el pensamiento ecológico ofrece un modo mejor de <habitar el mundo>, <habitar> es una práctica reflexiva, social, afectiva y responsablemente comprometida” (Broncano, 2020, p. 137)

Aun cuando se trata de una hipótesis geológica, desde la teoría social, tal lectura permite leer e interpretar nuestro tiempo reformulando los abordajes epistémicos dominantes sobre la realidad virtual, la cibercultura y la nueva digital desde la materialidad concreta y la fuerza geológica determinante. Para nuestro campo, resulta de fundamental interés enfocar el problema que implica que la división moderna entre política y naturaleza ha mutado y se torna inestable. No viene al caso resumir aquí los intensos debates y

discusiones sostenidas entre las artes mediales, la teoría cultural y la filosofía sobre los fundamentos geológicos de la cultura mediática contemporánea. Sí, sin embargo, reconocer que un abordaje económico-político del capitalismo de plataformas requiere actualizar la perspectiva de la ecología de la comunicación a la luz de las circunstancias devastadoras que la transición digital de la economía está teniendo en el medio ambiente y la propia reproducción social. En otras palabras, una primera cuestión a tratar por el pensamiento en comunicación es dar respuesta, en las arqueologías políticas del porvenir, a cómo imaginamos que serán construidas socialmente la comunicación y la información en el nuevo entorno hipertecnologizado. ¿Es viable un contrato social que desplace el uso de la información en tanto *commodity* hacia su consideración en tanto Bien Público Global? ¿Cómo regular el uso y acceso a la información en el marco del big data y los desarrollos de la inteligencia artificial? ¿Qué nuevos derechos se requieren para garantizar las ciudadanías comunicativas plenas en el siglo XXI? ¿A partir de qué premisas se regula el uso de materiales geofísicos para la producción de tecnologías mediales? (Parikka, 2015, Terranova, 2017; Zerene, 2017).

No viene al caso explicar aquí, en detalle, por razones de limitación de espacio, algunas de las respuestas que en el campo académico se viene planteando a este respecto, pero sí identificar a modo de estado del arte y punto de partida u observación que:

1. La tecnología digital viene construyendo nuevos ámbitos pragmáticos y epistemológicos donde la geología se convierte en un recurso para los medios vital que determina el modo de producción informativa y la propia geopolítica de la comunicación.
2. La geología constituye hoy un disputado objeto de investigación, condicionado tecnológicamente, que hemos de tomar en cuenta para entender el proceso general de mediación social y la dialéctica de la naturaleza y la sociedad hipermediatizada.
3. Los tiempos profundos desde un mero pasado temporal hacia futuros de extinción, contaminación y escasez de recursos desencadenan en nuestras ecologías de vida una inmensa sucesión de eventos y asuntos interrelacionados

que define el paisaje futuro de los fósiles tecnomediales (Parikka 2015 y 2018). Hablamos, claro está, de materiales como el cobalto, indio, litio y otros metales y minerales necesarios para la producción de los vectores e instrumentos de intercambio de contenidos en la red que convierten la geología de los medios en una fuente de disputa y principal eje de las contradicciones materiales de nuestro tiempo.

En otras palabras, la era del antropoceno exige, de acuerdo a este diagnóstico, un primer eje metodológico de intervención que es la impugnación del sueño consumista de la información como un bien infinitamente reproducible sin costo, una falacia, del discurso de la sociedad posmoderna como inmaterial, que ha de ser cuestionada no solo en términos de hábitos culturales, siguiendo las tesis del decrecimiento (slow information) sino también como un problema epistemológico de comprensión de los actores y procesos de transformación en curso que, básicamente, dependen de los fondos pasivos y la economía rentista desplegada en torno al consumo intensivo de las redes sociales, lo que apunta a pensar la epistemología de la cultura red desde nuevos anclajes de observación y nuevas herramientas de análisis.

3. ECOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN

En la evolución del saber como necesidad al conocimiento como relatividad azarosa según el principio de indeterminación –de lo causal a lo casual– a partir de las aportaciones de la cibernética de segunda generación, las teorías sobre la autoorganización y la acción comunicativa, la inteligencia artificial y las ciencias cognitivas, el investigador social se encuentra ante la necesidad de reconocer el desorden, la creatividad y la naturaleza compleja de todo sistema como parte de la construcción social del conocimiento. En las últimas décadas, la discusión académica sobre la emergencia de un nuevo paradigma en torno a la teoría de sistemas (Niklas Luhmann), la cibernética (H. Von Foerster), el pensamiento complejo (E. Morin), la física (I. Prigogine) y la biología (H. Maturana y F. Varela) ha venido ocupando el escenario de los principales debates científicos en el proceso de actualización general del pensamiento cuya aplicación al objeto que nos ocupa permite hoy el desarrollo de

potentes estrategias teórico-metodológicas con amplia capacidad de intervención en el universo social.

La evolución epistemológica de las ciencias sociales hacia un enfoque constructivista y metodológicamente plural ha favorecido, como consecuencia, una apertura reflexiva del campo académico sobre los diversos fenómenos que atraviesan la comunicación como objeto de estudio, siendo así desplazada la reduccionista visión fisicalista de la información y sus medios en beneficio de una apuesta sociocultural sobre las diversas mediaciones que conforman problemas como la información y el desarrollo. Esta positiva evolución ha hecho posible, entre otras transformaciones, una concepción distinta del saber y del conocimiento en el campo de la comunicación social, basada en una lectura dialógica, intersubjetiva y comunitaria de las ciencias y las técnicas informativas, aún ciertamente marginal en la academia. La comunicación y la cultura se han convertido mientras tanto en el centro de las tensiones dialécticas y los proyectos de reconstrucción que tienen lugar con motivo de la actual crisis civilizatoria. Pues, como comenta Morin, el “espíritu de nuestro tiempo” es el de la mutación en redes de las industrias de la conciencia; industrias de la comunicación caracterizadas por un amplio poder de difusión y penetración social, cuya capacidad de reestructuración y cambio incide en la progresiva con/fusión cultural como resultado de la promoción continua y acelerada de los procesos de interpenetración de campos tan disímiles como la información y el entretenimiento o, más recientemente, la educación y la publicidad por no hablar de la propia producción de saber y la automatización del conocimiento que imprime actualmente la socialización de la Inteligencia Artificial (IA). Podemos definir la actual encrucijada cultural como un proceso de transformación marcado, de acuerdo con Steve Johnson, por la emergencia y aparición de macrocomportamientos formados por varias entidades independientes que consiguen crear una organización más compleja sin tener estrategia o autoridad centralizada: el paradigma reticular. En esta nueva dialéctica de reproducción social, las formas de emplazamiento que las máquinas y procesos hipermetizados introducen, ya sea en la economía, o en la vida cotidiana de los actores sociales, deben en lógica coherencia ser problematizadas desde una nueva perspectiva que es la que nos ofrece la Ecología de la Comunicación.

Históricamente, incluso cuando hablamos de industrias creativas, el conocimiento (knowledge en inglés) remite a la filosofía utilitarista, al verbo auxiliar con, como forma instrumental de poder hacer. Pero en la cultura latina, conocimiento es también saber, como recuerda Mattelart, una palabra asociada etimológicamente a la raíz indoeuropea *sap*, del cual provienen palabras como sabiduría, sapiencia. En este caso, el saber remite a la teoría (Mattelart, 2012: 74). Pero, más allá de la función crítica de transformación de la inteligencia creativa, apunta a una visión ecológica y compleja consistente. Ahora, tratar de repensar la construcción del campo comunicacional y el papel de las Ciencias Sociales, desde el punto de vista de la ruptura que, en cierto modo, introduce la tecnología y el desafío epistemológico del necesario diálogo interdisciplinario, en un escenario de crisis, de debilidad del pensamiento crítico y, sin embargo, no obstante, de emergencia de un ser y pensar *Otro*, es un problema complejo que apenas ha ocupado el interés del campo académico. Consciente de la necesidad de asunción de la ambivalencia constitutiva de nuestro ámbito científico y el potencial de las derivas y lógicas sociales que se vislumbran a corto y medio plazo en el horizonte cognitivo que, como diría Luckács, dan cuenta de una nueva conciencia posible en la región, es hora, sin duda, de procurar definir algunas ideas no suficientemente sistematizadas sobre la ruptura epistémica que representa la revolución digital, a partir de algunos principios básicos y experiencias de pensamiento e intervención social que, en parte, pueden aportar líneas de desarrollo operacional para la constitución de un nuevo pensamiento comunicológico, desde este punto de vista. Un primer paso, socialmente necesario, además de pertinente epistemológicamente hablando, es comenzar a analizar los acoplamientos y ensamblajes, los medios conectivos y las disrupciones y emergencias que acompañan el poder del nuevo ecosistema de información y las ilusiones de la falsa transparencia que define el nuevo régimen de información. Esto es, “el hacer salir de lo oculto que domina por completo a la técnica moderna tiene el carácter del emplazar, en el sentido de pro-vocación (...) Sacar a la luz, transformar, almacenar, distribuir, conmutar, son modos del hacer salir lo oculto” (Parikka, 2021, p. 102). Desde este punto de vista, epistemológicamente, la forma inteligible de la ciencia es el camino hacia ella asequible a todos e igual para todos; una condición *sine qua non*, para “el llegar al saber racional a través del entendimiento con la justa exigencia de la conciencia que accede a

la ciencia, pues el entendimiento es el pensamiento, el puro yo en general, y lo inteligible es lo ya conocido y lo común a la ciencia y a la conciencia no científica, por medio de lo cual puede esta pasar de un modo inmediato a aquella” (Broncano, 2020, p. 70). El correlato contrario a esta política de crítica de la transparencia es la posverdad y la cueva digital en la que estamos perdidos.

Sabemos que la información describe la existencia, da cuenta de la dialéctica de la naturaleza y la sociedad, pues el principio de evolución, el tiempo, toda interacción, en términos de causa y efecto, viene determinada por los procesos de transmisión informativa. Una concepción cuántica de la información ha de ser coherente en este sentido, desde el pensamiento relacional, con las imbricaciones que ello tiene para la vida, la memoria y las redes de articulación y reproducción social trascendiendo el paradigma informacional y el individualismo metodológico para, como en su momento hiciera el pensamiento estructuralista y el psicoanálisis, comprender las formas de mediación y la dialéctica de hibridación y conjunción de la comunicación tabular. Esta nueva visión es inexcusable pues, de hecho, la divergencia, el pensamiento creativo es, de acuerdo con Edouard de Bono, una condición para el desarrollo de procesos productivos, que trascienden la noción moderna de genio, inspirada por la matriz del individualismo metodológico propia de la sociedad industrial. Hace tiempo sabemos que la cultura como proceso creativo de desarrollo y expresión social es un vehículo que fomenta la innovación desde los márgenes y el pensamiento lateral pero para ello precisa de cultivo y de ecologías de vida que hagan posible la imaginación y proyección social. Esto es, es necesario tomar en consideración los tiempos, tramas y sentidos de las ecologías de vida en investigación empezando por la triple R (reciclaje, renovación y reducción) si hemos de hacer sostenible y validable el papel de la Comunicología en tiempos de publicar o morir.

Desde este punto de vista, abordar críticamente la realidad del capitalismo de plataformas y las redes de encuentro e intercambio pasa por desmontar la narrativa de la innovación tecnológica y el discurso científico-técnico que, asociado al mito del progreso, ha venido jalonando los procesos de transformación disruptiva de los nuevos medios de producción y la historia social de la ciencia y la tecnología. Situar en el centro

de los debates teórico-metodológicos de la Comunicología las contradicciones propias de la narrativa positiva de la llamada sociedad de la información puede ayudar a trascender la captura del trabajo colaborativo y la ciencia como actividad en común de la apropiación privada sujeta a valorización del conocimiento que hoy por hoy dominan las grandes corporaciones, las *big tech*. Ello es una condición necesaria para analizar y comprender, por ejemplo, la IA y las máquinas inteligentes de información como un problema de economía política del conocimiento disputando el frente cultural de las políticas de ciencia y tecnología de las que depende. “Disputar el concepto de conocimiento es disputar la vida misma. (...) La determinación.” (Broncano, 2020, p. 7). Significa cuestionar la alianza de la industria digital con el mundo de la investigación y el sentido mismo de la práctica teórica. Especialmente, si consideramos la tónica dominante en el modo de producción científico-técnico, marcado por lógicas en las que “emerge un nuevo régimen de verdad que se ven dotado de cinco características: 1) está destinado a relacionarse con la casi totalidad de los asuntos humanos y a ejercerse en toda circunstancia; 2) Proviene, en cada campo de aplicación, de una fuente única, eliminando de *facto* el principio de una aprehensión plural; 3) se inscribe principalmente en una lógica de tiempo real, revelando estados de hecho en el momento mismo en que esos hechos tienen lugar, impulsándonos en consecuencia a actuar dentro del menor lapso posible y deslegitimando el tiempo específico del análisis humano; 4) le asigna un estatuto de autoridad inducido por una eficacia que aumenta sin descanso, paralizando desde la base toda pretensión de contradicción; 5) relaciona únicamente con un espíritu utilitarista que responde principalmente a objetivos de optimización así como a intereses privados.” (Sadin, 2020, p. 96).

Marx insistía en que la esencia del pensamiento crítico consiste no tanto en dar respuesta a las preguntas que nos asaltan en cada época desde el campo contradictorio de lo social como formular las preguntas eludidas inmersos en la realidad concreta del contexto histórico que nos toca en cada momento vivir. En la actualidad, corresponde metodológicamente, refundar la teoría crítica empezando por preguntar sobre los actores que definen nuestro horizonte cognitivo, quién vigila al vigilante y quién controla el gobierno de los sistemas expertos que nos observan y determinan el

comportamiento predictivamente incluso en la práctica teórica. Desmontar, a nuestro juicio, el dispositivo velado que impone el sistema hegemónico de mediación social es el primer paso para cambiar la vida y transformar la historia de la tecnología que amenaza la propia pervivencia de la especie y del planeta abordando los retos y problemas de investigación desde una Ecología Política de la Comunicación para la Vida.

4. CONCLUSIONES

En la transmisión del conocimiento, en la reproducción de los valores culturales, en la unificación, control y ordenamiento social, la información y la comunicación colectiva han evolucionado como objeto científico de una concepción “disciplinar” a una visión constructivista del conocimiento que ha multiplicado su potencia y valor heurístico en la comprensión y control del cambio histórico moderno delimitando así hoy, a nivel conceptual, un campo de trabajo transdisciplinario, que determina nuestro presente, configura el futuro y aun puede modificar culturalmente el sentido mismo de la memoria. Los mundos de vida y los espacios mancomunados experimentan hoy de hecho un proceso de descomposición bajo control del fetichismo de la tecnología y una política y discurso del management algorítmico que la teoría crítica ha de confrontar desde nuevos parámetros y diversas estrategias cognitivas. Los actuales desequilibrios y la aceleración tecnológica están impidiendo la socialización de las potencialidades liberadoras de los sistemas automáticos de información, empezando por hacer posible el conocimiento distribuido entre las redes sociales y artefactuales pese a que se constata la necesidad de redes de interdependencia y cooperación social ampliadas. Así por ejemplo la transformación del espacio público da cuenta de la nueva complejidad urbana que exige articulaciones multinivel para romper las fronteras disciplinarias y concebir los procesos tramados que impactan en los límites imaginados de la ciudad, dada la interdependencia de lo físico-material y lo simbólico. Ello implica considerar diferentes tipos de actores, nuevas conceptualizaciones de las contradicciones del derecho a la ciudad, y, claro está, otras fórmulas de planeamiento y respuesta a las realidades emergentes y obliteradas por la visión cartesiana del espacio social. En otras palabras, la centralidad de la Ecología Política de la Comunicación en el nuevo ecosistema informativo debe traducirse en una nueva forma de pensar la mediación

social articulando lo físico y lo simbólico, los imaginarios y dispositivos tecnológicos con los que habitamos el mundo desde estrategias metodológicas creativas. Pues, por poner un caso, hoy la geografía urbana es objeto de modificaciones determinantes a partir de la trama comunicacional, vía capital rentista y circuitos financieros internacionales, y la propia lógica de flujos y dinámicas comunitaristas que los actores locales tejen en sus relaciones informales a través de los nuevos canales de interacción social inauguran experiencias y formas de reproducción inéditas para la teoría social que apuntan a protocolos de aproximación, lectura y análisis distintos a los tradicionalmente explorados. De algún modo los comunicólogos, como vindicaba hace tiempo, ha de aprender el lenguaje de los vínculos, el principio de *religancia*.

La idea de *religancia* define el valor de la relación como problema en lugar de la velocidad-distancia o la racionalidad lógico instrumental del tiempo y valor del desplazamiento. El concepto define, como neologismo la síntesis de la relación (relation) y de vínculo (liens). Esto es, la religancia es religación, revinculación (reliance) que el sociólogo belga Marcel Bolle de Bal asocia al “acto de unir y de unirse”. El neologismo define en este sentido la voluntad de compartir, sustituyendo la idea de relación como estructura fija al vínculo como voluntad activa de construir en conjunto y nos sitúa ante el gran problema de nuestro tiempo: la construcción de lo común.

Sabemos que “las comunidades científicas –pero también los tiempos y espacios dedicados por las familias, grupos, colectividades e instituciones sociales a la comprensión, compartición y transmisión de conocimientos y habilidades– se ven poseídas progresivamente de estos recursos comunes que son las redes de intercambio en un peligroso proceso de mercantilización del conocimiento que lo subordina cada vez más como mercancía al mucho más poderosos proceso de acumulación de capital: los oligopolios de los medios de comunicación, de las revistas y editoriales, la extensión del secreto en el espacio del conocimiento, convertido ya en parte esencial del mercado, la creación de barreras estructurales para que una gran parte de la sociedad acceda a los conocimientos convertido ya en puertas de acceso a un trabajo cada vez más escaso.” (Broncano, 2020, pp. 8-9) constituyen el principal frente cultural de crítica y análisis. “En el actual contexto de transformación social y política, no necesitamos de teorías de

vanguardia sino de teorías de retaguardia. Son trabajos teóricos que acompañan muy de cerca la labor transformadora de los movimientos sociales, cuestionándola, comparándola sincrónica y diacrónicamente, ampliando simbólicamente su dimensión mediante articulaciones, traducciones, alianzas con otros movimientos. Es más un trabajo de artesanía y menos un trabajo de arquitectura. Más un trabajo de testigo implicado y menos de liderazgo clarividente. Aproximaciones a lo que es nuevo para unos y muy viejo para otros.” (Santos, 2010, p. 19). Para ello, el primer paso, el problema prioritario de la imaginación comunicológica, es pensar la mediación social no sólo como un análisis sectorial, como un objeto de estudio cualquiera que termina por convertir la comunicación en un lugar para mirar y *deconstruir* todo sin de verdad ver ni comprender nada. Si no es posible pensar la realidad sin mediación, es justamente también porque la propia función social del conocimiento debe ser pensada como un ejercicio de *traducción*, como un ejercicio de radical antagonismo, en el sentido señalado por Bhabha. En otras palabras, es preciso la definición de nuevas bases epistémicas del oficio y función mediadora de la comunicación. Pues el momento que vivimos es, como apuntábamos más arriba, claramente de transición y cambio de paradigma, inmersos como estamos en una crisis civilizatoria y sistémica. Luego, en coherencia, de acuerdo con esta línea, conviene tratar de identificar algunas claves fenomenológicas, proponiendo una Ecología de la Comunicación, una nueva Comunicología del Buen Vivir concebida en términos de pensamiento antiestratégico, apuntando líneas y ejes de acción posibles por pensar desde una concepción abierta del campo que estimamos pertinente y necesaria para una política y lenguaje de los vínculos que vivifique la teoría crítica materialista. Y ello no es posible sin CATALEXI. La ciencia de los intercambios es la condición de toda ecología cultural en la medida que reconcilia lo común, lo que excluye la visión esencialista de toda matriz cultural que el idealismo modernista fijaba respecto a las culturas comunitaristas tradicionales como también ciertas lecturas pachamánicas prefiguran el ideal indígena como un modelo ajeno a las contaminaciones culturales. La apuesta por la traducción, en otras palabras, deconstruye la dialéctica monológica de la comunicación. Implica un ecosistema radicalmente dialógico y alternativo con el que construir biodiversidad en territorio, siempre anclando la experiencia, territorializando las narrativas, y situando en la historia las formas pensadas

o definidas de vida en común. En otras palabras, una comunicación para una vida sostenible no es otra cosa que el respeto al principio de convivencialidad, la reanudación estética de la diversidad de prácticas de relación cuando pensamos, con Muniz Sodré, la Comunicología como una Ciencia de lo Común, una ciencia contrahegemónica, incluyente, participativa, pensada para construir utopías de futuro. Esto es, un proyecto que trata de recuperar el sentido de comunidad, la práctica emancipada de lo procomún como base filosófica y política de una Comunicología Otra, como una nueva Ecología Política de la Comunicación, aquí y ahora.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anders, G. (2011). *La obsolescencia del hombre. Sobre el alma en la época de la Segunda Revolución Industrial*. Pre-Tectos.
- Bratton, B. (2015). *The Stack. On Software and Sovereignty*. MIT Press.
- Broncano, F. (2020). *Conocimiento Expropiado. Epistemología Política en una Democracia Radical*. Ediciones Akal, S. A.
- Cancela E. (2023). *Utopías digitales. Imaginar el fin del capitalismo*. Verso.
- Han, C. B. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia*. Penguin Random House.
- Lovink, G. (15 de mayo de 2022). El ruido es el mensaje. *El País*.
- Mattelart, T. (2012). Audiovisual Piracy , Informal Economy , and Cultural Globalization. *International Journal of Communication*, 6, 735–750 .
- Nick, S. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra Editora.
- Parikka, J. (2015). *A geology of media*. University of Minnesota Press.
- Parikka, J. (2018). *Antropobsceno*. Secretaría de Cultura /Dirección General de Publicaciones Centro de Cultura Digital

- Sadin, É. (2020). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo: Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja Negra Editorial
- Sadin, E. (2018). *La silicolonización del mundo: La irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja Negra Editora.
- Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Sierra, F. (2021). *Marxismo y comunicación*. Madrid, Siglo XXI Ediciones.
- Sierra, F. (2022). Comunicología abierta y ciencia ciudadana. *Anuario ThinkEPI*.
<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2022.e16a23>
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de Plataformas*. Caja Negra.
- Terranova, T. (2017). Red stack attack! Algoritmos, capital y la automatización del común. En A. Avanesian & M. Reis (Comp.), *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Caja Negra Editora
- Zallo, R. (2016). *Tendencias en comunicación. Cultura digital y poder*. Gedisa.
- Zerene, J. (2017). Arqueologías Mediales: un diagnóstico de Jussi Parikka. *Cuadernos de Estudios Visuales y Mediales*, 1, 90-120. Universidad de Chile.
- Zuboff, S. (2020) *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.